

CARTAS DE AMOR PERDIDAS POR MARIQUITA SANCHEZ DE THOMPSON

Personajes

Mariquita

Luisa

Las voces de los hombres llegan desde las sombras, no se deberán ver.

El espacio, una única habitación.

I

Es noche, se escucha el sonido del viento. En la habitación, una angosta cama de bronce. El mosquitero de la cama que cuelga de una arandela, está desprolijamente traído hacia los barrotes de un costado. La arandela gira sobre si misma movida por el viento. Unos papeles vuelan por el lugar. Frente a la cama, una cómoda con sus cajones abiertos, se logra ver algo del interior revuelto, de costado un pequeño secreter con una lampara de aceite encendida. Sobre él varios papeles desparramados y un tintero caído. De costado un arcón. Sobre la cama Mariquita, una anciana extremadamente delgada, está sentada, lleva un holgado camisón blanco, sus piernas desnudas cuelgan de allí sin tocar el suelo. Más allá de este espacio, la escena es desierto, territorio en penumbras.

Mariquita sigue el movimiento de la arandela, y los papeles que como pájaros revolotean por el lugar

MARIQUITA: El hombre puso a andar el molino. Miro esas alas que pierden en el desierto mis primeras letras. Quiero pararlas. Ahora que estoy cerca, me doy cuenta, que esas alas llevan filo.... (Pausa) ¡No oyen! ¡Luisa!!... ¡Luisa! (Intenta poner sus pies en el piso)

Luz plena de día, la puerta del cuarto se abre, entra Luisa una mulata gruesa entrada en años, tiene un viejo delantal de criada muy gastado. Viene secándose el sudor de sus pechos en su vieja cofia deshilachada.

LUISA: Ya va doña...

MARIQUITA: Cerrá bien la puerta.

LUISA: ¡Está cerrada!

MARIQUITA: ¡Pero pone la tranca! *(desconfiada se llega hasta la puerta)* No hagas ruido no quiero que descubran que estas acá conmigo ¿Les dijiste que no iba a salir?

LUISA: Doña, va a tener que ir igual.

MARIQUITA ¡Están viniendo! Ayúdame Luisa, no dejes que me lleven! *(Mirando por el cerrojo)* ¡Ahí vienen! *(La habitación se inunda de una fuerte luz que se filtra por las ventanas)* ¡Ahí vienen! ¡La tranca, echa la tranca!

Luisa sostiene con fuerza la tranca de madera que Mariquita ha dejado caer.

LUISA: Ruega por nosotras pecadoras, ahora y en la hora...

Mariquita corre por detrás a escribir acaloradamente.

LUISA: *(aguantando la puerta)* La van a tirar abajo, voy a tener que salir.

VOZ: Negra inmunda, raza ladina...Abra esa puerta.

MARIQUITA: No te muevas de ahí.

VOZ: Mariquita, la amo sin vergüenza, la amo al punto de soportar que el Virreinato se este burlando de mi a estas horas. Y sin mas estoy dispuesto a perdonarla con tal de que salga sin demora

MARIQUITA: (*ensobrando la carta*) No tengo coraje para presentarme. ¿y sabes por qué? Por que estoy harta de mentiras y de hipocresía Muero por Martín Thompson, muero por ese inglés. A la mierda con este viejo inmundo, huele mal, come mal. (*Grita*) Arregle cuentas con mi padre y váyase!

LUISA ¡No hable así que nos van a colgar!

MARIQUITA ¡Que nos cuelguen!

LUISA: ¡A mí me van a colgar, no a usted!

VOZ: Vamos, vístase y salga. Si no quiere que venga el mismísimo cura en persona a sacarla.

MARIQUITA: (*gritando tras la puerta*) Si se hubiese molestado en hablar conmigo se hubiese ahorrado la vergüenza.

VOZ: La vergüenza se la voy a ahorrar yo a usted. (*a viva voz*) ¡Que venga la guardia!

MARIQUITA: Luisa, ni bien se abra la puerta sales, y no paras hasta que esta carta este en manos de Martín.

LUISA: ¿Está buscando que terminen con mi vida, ah?

MARIQUITA (*gritando tras la puerta*) Yo me encargaré de escribirle al Virrey, y que sepa, que, teniendo a Martin Thompson como único amor, deseo en caso de resolución contraria permanecer en las sombras para siempre.

VOZ: Esto no lo arregla escribiendo. Aquí tiene su padre lo que consiguió con tanta tinta. Enseñarle a escribir a una niña. Delirios de apariencia y grandeza

MARIQUITA (*entregándole la carta*) Guarda bien esta carta. Y prepárate para correr.

LUISA: ¡Mi sangre va a correr! A una blanca se le perdona cualquier cosa; pero yo voy a terminar colgada de la plaza pública por auxiliarla...

Mariquita la ayuda a Luisa con la carta que guarda y atesora ahora en su pecho.

MARIQUITA: Decíle a Martín que la lea detenidamente. A la madrugada con Joaquín me ayudarán a salir.

LUISA: ... Nosotras dos ya no veremos la noche ...

VOZ. Fémula inmunda, por ultima vez te digo, abre esa puerta o la guardia la echará abajo.

Luisa sin poder resistir los golpes que cada vez son mas duros al punto de hacer temblar su cuerpo.

VOZ: ¡Abra o terminará colgada!

LUISA: ¡A mi nadie va a colgarme porque no hago más que cumplir ordenes!

VOZ: Ya veo como cumple usted las ordenes, dejando que un inglés como Thompson se les meta en los cuartos.

LUISA: ¡Eso no es cierto!

VOZ: ¡Negra inmunda, es tan cierto como que el siervo que tengo a mi lado amordazado me lo contó!

LUISA: ¡¿Joaquín?! No es cierto, no le crea usted señor. Lo dice de puro mulato muerto de miedo. Yo no deje entrar a nadie, eso son cuentos de Joaquín por miedo a que le pelen su pellejo.

La puerta comienza a ceder frente a la violencia..

MARIQUITA Guarda la carta.

La puerta se abre. Sombras de hombres armados apunta a Luisa, que ahora tiembla en medio de la habitación con sus manos en alto.

VOZ: ¡Revísenla y entréguenme todo lo que le encuentren!

MARIQUITA: ¡Luisa, rompé la carta!... ¿Me escuchás?... ¡Rompéla... rompéla!

Luisa saca la carta de su pecho, y con las manos en alto la rompe. Mariquita queda mirando aquellos papeles rotos que ahora caen al piso. Luisa, sale corriendo.

La luz de la noche vuelve a caer sobre la habitación, Mariquita ahora desde su escritorio lee.

MARIQUITA Esa carta nunca llegó a manos de Martín, pero igual llegue a casarme con él. (PAUSA) Yo quería escapar, alejarme de aquel molino que vi en el campo de mi padre y que una y otra vez giraba frente a mi cuerpo llevándose todo lo escrito.

II

La luz del amanecer comienza a entrar en la habitación. Se siente el sonido de las campanas que llegan desde afuera. Voces indescifrables de hombres que descienden de sus caballos y los amarran. Pasos cercanos. Mariquita echada en su cama, contra su pecho abraza un niño. Desde afuera llega el ruido de la guardia militar. Luisa se asoma cuidadosa por la puerta.

LUISA (*se acerca a la cama despertándola*) ¡Señora!

MARIQUITA La niña...agarra a la niña...le voy a hacer mal...Me duelen los pechos, me moje toda y no toma...Tengo que vaciarme... Me duele.

LUISA (*agarrando la niña*) Vamos que mamá Luisa ayudara a esta niña a prenderse. Hay que enseñarle. Es que las niñas presienten todo.

Mariquita abre su bata para sacar su pecho, se ve manchada de negro. Luisa se persigna.

MARIQUITA: No quise moverme por ella, acerque el tintero a la cama y ...no sé ...
Mal presagio. ¿Cómo me saco esta mancha del pecho?

LUISA Frótese sin miedo. *(a la niña)* Vamos mi niña, que Luisa tiene algo para entretenerte.

Luisa se sienta al borde de una silla y saca su pecho dándoselo a la niña.

MARIQUITA ¿Llevaste mi carta?

Luisa acuna a la niña contra su pecho mientras susurra una canción de cuna.

LUISA: Si mi doña.

Mariquita, se acerca a la ventana y descubre la guardia frente a su casa.

MARIQUITA: Y entonces, que hace la guardia militar en mi casa...No mientas, ¿la entregaste?

LUISA (*asustada se defiende*) Me pararon al entrar... les dije que llevaba una carta de la Señora Thompson ... uno se ríó y entre dientes decía, señora de Thompson, señora de Thompson.... Yo igual le di la carta, se la di ... El hombre la abrió, la miró y me pregunto que decía.

MARIQUITA: ¿No la leyó?

LUISA: Se conoce que no sabía.

MARIQUITA: No es posible.

LUISA: Pero yo igual le dije lo que decía en la carta; Dice mi doña que mi patrón, el capitán Martin Thompson no puede viajar. Ella dice que por las noches habla solo, no duerme y camina la casa.

MARIQUITA: *(abriendo las ventanas)* Y entonces, ¿qué hacen acá?

LUISA El hombre me saco a los empujones y me dijo que corriera para el Bajo, que mi patrón estaba presto a partir igual.

MARIQUITA ¡Esto es una locura, mi esposo no puede viajar!

LUISA: Joaquín y la guardia me siguieron. Ahora están buscando los baúles del señor. En el próximo buque Joaquín partirá con mi señor.

MARIQUITA *(gritando hacia afuera)* ¡Joaquín! ¡Joaquín!

LUISA. No tenga miedo, que mi Joaquín sabrá cuidar al señor. Y nosotras y los niños estaremos bien.

MARIQUITA: ¡Joaquín!

LUISA La otra noche lo escuche a mi patrón. Me escondí en el patio para que no me viera y lo escuche. Mi patrón habla directo con Dios, y le agradece los consejos.

MARIQUITA Eso es locura.

LUISA: ¡Eso es luz! *(acurrucando a la niña)* Su padre, mi niña es un valiente Capitán. El mejor Capitán de marina que haya tenido jamás este Río de la Plata.

MARIQUITA: *(asomada a la ventana grita)* ¡¡Joaquín!!!...Que no carguen nada.
(volviéndose a Luisa) ¿Dónde está mi vestido?

Mariquita débil comienza a ponerse su viejo vestido azul de organzas

LUISA Mi patrón estará bien. Diosito lo sabrá cuidar. ¡Y a mi Joaquín Serviña también!

MARIQUITA (*asomada a la ventana*) Les prohíbo sacar las pertenencias de mi esposo de esta casa. (*volviéndose*) Luisa, córrelos, córrelos...

Luisa deja al niño y sale de la habitación corriendo.

MARIQUITA (*grita*) ¡Joaquín! Joaquín, ¿dónde vas?! (*aferrada a la ventana*)
¡Joaquín!

La noche entra en el cuarto. Se siente el sonido del viento que corre. Mariquita saca una carta de dentro de un cajón.

**Si desea ver la Obra completa por favor escribanos
solicitándola a través de nuestro sitio web desde la sección
"Contacto", muchas gracias.**